

Nicolas DE CUES

Unité et réforme. Dix opuscles ecclésiologiques

Textes rassemblés et traduits par Hubert Vallet, Beauchesne, Paris 2015, 394 pp.

La obra recoge diez opúsculos de carácter eclesiológico, que Nicolás de Cusa escribió entre 1432 y 1442, distribuidos en tres apartados por H. Vallet, autor de la selección y de la traducción. La relación de opúsculos, que configura también el índice de la obra, es la siguiente:

I. *El periodo de Basilea (1432-1434)*

1. *Avisamentum quod offertur sacris disputationibus* (1434), sobre el cisma en la archidiócesis de Tréveris, iniciado en 1430; 2. *De usu communionis contra Bohemorum errorem* (1433), sobre las discusiones y debates con los husitas acerca de la comunión eucarística; 3. *De maiori auctoritate sacrorum conciliorum supra auctoritatem papae* (1433), sobre el conflicto entre el concilio de Basilea y el papa Eugenio IV y especialmente sobre la inclusión de una cláusula que invalidaría toda excepción introducida por el papa; 4. *De auctoritate praesidendi in concilio generali* (1434), sobre el mismo tema, con especial referencia a la cuestión de la presidencia del concilio.

II. *Relectura de los concilios de Basilea y de Constanza (1440-1442)*

5. *Carta a Thomas Ebendorfer* (1441), sobre el traslado del concilio a Ferrara, la responsabilidad de los presidentes de Basilea y el poder real del papa; 6. *Dialogus concludens Amedistarum errorem ex gestis et doctrina concilii Basiliensis* (1441), sobre la interpretación de los decretos del concilio de Constanza y de la relación entre el concilio y el papa; 7. *Discurso a la Dieta de Fráncfort* (1442), sobre la legítima elección del papa Eugenio IV.

III. *Ecclésiologías (1440-1442)*

8. *Sermón XXI: «Intrantes domum»* (1439 o 1440), sobre la Iglesia como la reunión de las criaturas racionales en torno a su Cabeza, Cristo; 9. *Carta a un convento de cartujos* (1441), sobre la unidad de la Iglesia garantizada por la unidad del episcopado con su cabeza, el papa; 10. *Carta a Rodrigo Sánchez de Arévalo* (1442), donde explica y desarrolla su punto de vista eclesiológico.

El interés de esta obra para los estudiosos del Cusano está fuera de duda. Vallet advierte que no existía traducción francesa de ninguno de esos opúsculos. Muy probablemente eso se ha debido, entre otras razones, a su carácter teológico, pues el interés que en las últimas décadas ha despertado el pensamiento de Nicolás de Cusa entre los filósofos, impulsando la traducción a diversos idiomas de muchos de sus escritos, no ha encontrado apenas eco en el ámbito teológico, donde su pensamiento continúa siendo poco conocido. Con este presupuesto, causa menos extrañeza comprobar que la mayoría de estos opúsculos no se encuentran publicados en la edición de Heidelberg de las *Opera Omnia* del Cusano, que ha concluido en 2014, precisamente con el volumen dedicado a los *Opuscula bohémica*, donde se incluye el debate con los husitas sobre el uso de la comunión, aquí traducido. No obstante, de todos los textos incluidos en esta antología hay edición reciente, con traducciones al inglés, alemán e italiano en algunos casos. De cada uno de ellos se indica la fuente de la que se ha tomado, así como las traducciones, si las hay. El libro incluye una amplia y detallada bibliografía, así como índices de

referencias bíblicas, canónicas y de los textos conciliares, de nombres de personas y de lugares. Los opúsculos constan de abundantes notas y al comienzo de cada uno de ellos se incluye una breve explicación, que lo sitúa en su contexto y subraya los aspectos más relevantes que conviene tener en cuenta. En algunos casos, hay referencias bibliográficas en las notas a pie de página que remiten a obras no incluidas en la bibliografía, lo que impide localizar la obra de que se trata.

En la introducción general de la obra, Vallet explica que el origen de este trabajo lo constituye su tesis doctoral en teología sobre la eclesiología del Cusano, que le ha llevado a convencerse de la «prioridad constante que Nicolás de Cusa concede a la Iglesia universal, aun reconociendo la perfecta eclesialidad de las Iglesias particulares» (14). A lo largo de la vida del cardenal de Cusa están presentes dos grandes pasiones, la unidad y la reforma de la Iglesia, que defendió y promovió con sus escritos y su acción de gobierno y que el autor de esta antología ha elegido como título. Esta unidad no debe, sin embargo, entenderse como uniformidad. En su carta a Rodrigo Sánchez de Arévalo afirma que «la Iglesia no ha podido existir más que en una participación variada en la unidad» (350). Años más tarde, en su breve escrito *Sobre la paz de la fe*, desde un planteamiento similar, pero con una perspectiva que va más allá del cristianismo, afirmará que hay «una sola religión en la diversidad de ritos». Pero la variedad no puede establecerse a costa de lo esencial. Por eso, al comienzo de su opúsculo *De usu communionis*, se dirige a los husitas y los recrimina en estos términos: «Pero vosotros, bohemios, bajo la apariencia de religión, os habéis escindido del resto del cuerpo de la Iglesia por cierta singularidad en cuanto al uso de la divinísi-

ma eucaristía, al precio de una ruptura de la paz y la unidad: actuáis a contracorriente de lo que predicáis. Pues este festín supremo es en verdad el sacramento de la unidad del cuerpo de Cristo, no solo en el sacramento del altar, sino también en el vínculo de la paz» (66). Y es que, como advierte en su carta a los cartujos, remitiéndose a san Cipriano y a los santos de la Iglesia antigua, «sin unidad no hay Iglesia» (322).

El protagonismo que tuvo en un momento crucial de la historia de la Iglesia hace del cardenal de Cusa un testigo de excepción y, a la luz de los principios mencionados de unidad y reforma, que son en realidad dos aspectos complementarios, se puede entender su cambio de postura en relación con la polémica que se debatía en Basilea acerca de si la primacía correspondía al concilio o al papa. Según Vallet, el cambio, innegable, que se produjo en 1436-1437 en la postura del Cusano, al pasar de las filas de los partidarios del conciliarismo a dar su apoyo al papa, no se debe a razones de oportunismo, ni alteró la continuidad en sus principios eclesiológicos; más bien le llevó a comprender «bajo una nueva luz el papel del pontífice romano» (27), a la vista del rumbo que tomaba la asamblea conciliar basiliense que, a ojos de Nicolás, se desacreditó y se mostró incapaz de garantizar una unidad que comenzaba a resquebrajarse. Así lo muestra la reacción de algunos padres conciliares de Basilea ante la cuestión del traslado del concilio a Florencia, que lleva al Cusano a acusarlos, en su carta a Ebendorfer, de «ridículas maniobras» (188) contra el papa y no duda en calificarlos, en la carta que dirige a un convento de cartujos, de «basilienses cismáticos» (329). En opinión de Vallet, la «eclesiología cusana permaneció universal, pero el papa se convirtió en el único centro de unidad disponible» (27).

La selección de los textos es, en su conjunto, muy adecuada y, al centrarse en un periodo de tiempo relativamente breve, posee coherencia y unidad interna aunque, como advierte Vallet, «no son obras académicas a-temporales, cuyos contenidos podrían prescindir de las circunstancias que los han visto nacer» (14). Pero precisamente el valor de la eclesiología de Nicolás de Cusa se ve incrementado por el hecho de que su especulación versa sobre problemas reales que tuvo que afrontar y a los que procuró dar solución, gracias a su posición privilegiada, que durante gran parte de su vida le llevó a participar activamente, desde puestos de gran responsabilidad, en acontecimientos decisivos de la época. Entre los diez opúsculos reunidos en este volumen, destaca por su singularidad y clara impronta cusana, la *Carta a Rodrigo Sánchez de Arévalo*, por otra parte el único de los diez del que hay traducción española (*Epistola ad Rodericum Sancium de Arevalo*). Introducción, edición, traducción y notas de Guillermo García Ureña,

en *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 31 [2104], pp. 195-215). La carta fue escrita contemporáneamente a sus dos grandes obras filosóficas, *De docta ignorantia* y *De coniecturis*, como se advierte en el léxico empleado y en los altos vuelos que alcanza su especulación filosófica aplicada a la eclesiología, que su autor considera «conforme a la regla intelectual de la docta ignorantia» (357). En todo caso, la lectura de este conjunto de opúsculos refleja una actitud prudente y siempre equilibrada, y una enorme erudición y rigor a la hora de acudir a las fuentes, todo lo cual denota un amplio conocimiento de la historia y del derecho de la Iglesia. Los textos traslucen también la frescura de quien conoció de primera mano unos acontecimientos que vivió con gran intensidad, y proporcionan un valioso acercamiento a la personalidad de una de las figuras más originales y penetrantes de la Europa del siglo XV.

Víctor SANZ SANTACRUZ
Universidad de Navarra

Miren Aintzane EGUILUZ ROMERO

Con toda fiesta y regocijo. Arte y fiesta en las villas vizcaínas de los siglos XVII y XVIII

Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao 2014, 385 pp.

Como señala la autora, la fiesta barroca ha sido un tema poco estudiado en el ámbito de Vizcaya. Miren Aintzane Eguiluz Romero viene a saldar esta deuda con un interesante libro, compendio de la que fue su tesis doctoral, publicado por el Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

En los dos primeros capítulos se ofrece un acercamiento al hecho de la fiesta barroca como reconstrucción escénica y

simbólica de la estructura social durante el Barroco, estudiando también el contexto socio-económico en el que se desarrolla. A continuación, en el capítulo tercero se ofrece una serie de siete pequeños estudios monográficos sobre las principales villas vizcaínas: Portugalete, Durango, Ondárroa, Lequeitio, Bermeo, Elorrio y Valmaseda. Por último, el capítulo cuarto se dedica en exclusiva a Bilbao que, obvia-